

CRONICAS DEL NOROCCIDENTE

MOLA HA MUERTO

Los facciosos entierran a un general derrotado

Las "radios" facciosas han dado la noticia de la muerte del ex general Mola, cuando, en unión de otros jefes, viajaba en un avión. Mola ha encontrado la muerte cuando la empresa en la que pretendía poner un empuño personal—la ocupación de Bilbao—, comenzaba a encontrar tan serias dificultades como para sospechar el destino de esa aventura, en la que se proponía afirmar su personalidad ante los facciosos. Ha querido el azar—como un presagio bastante sombrío—que conociera, antes de morir, su primera de rota contundente, al lograr nuestras tropas la reconquista de Peña Lemona.

No pretendemos señalar el hecho de nuestra victoria de ayer, atribuyéndole, nada menos, que la causa de ese viaje emprendido por Mola. La causa del viaje, en donde ha encontrado la muerte, la desconocemos hasta ahora, aunque ya se apunta la versión de que lo realizaba en plan de reconocimiento, para planear futuras operaciones.

Lo más probable, sin embargo, es que se trasladara a Valladolid, a Burgos o a Salamanca, y lo más probable es que este viaje obedeciera a ese serio contratiempo que nuestros soldados le proporcionaron ayer. Lo evidente es que Mola emprendió su vuelo después de perder Peña Lemona. Nada tendría de extraño que, ante este primer síntoma serio de nuestra revancha, Mola necesitara consultar con sus colegas de traición, para darles cuenta de las nuevas perspectivas que se dibujaban para la ofensiva sobre Bilbao, cuyas dificultades aumentan.

Lo evidente es también que el ex general faccioso ha muerto con la impresión de que el empeño de robustecer su prestigio en el campo rebelde se tornaba inaccesible.

Nuestros vitores de ayer en Peña Lemona levantaron en vilo el avión, que ha sido férreo para quien dirige las operaciones sobre Bilbao. Cuando ahora los suyos—cosa natural—quieren poner junto al cadáver un responso heroico y brillante, se cuidarán mucho de ocultar que al caudillo a quien entierran, hacía unas horas, muy pocas horas, que acababa de ser derrotado. Y esa derrota suya, lograda en las postergadas de su vida, que venía a pagar el delirio de conquista, sembrado en la zona enemiga, no la podrán enterrar. La única derrota de Mola, primera victoria rotunda nuestra en los frentes de Euzkadi, quizá, no de los rotos los hilos del ataque contra nosotros, puesto que Mola será pronto sustituido. Pero lo que sí deja yerta es la propia ofensiva rebelde, no ya porque falta Mola para dirigir, sino porque en Peña Lemona han puesto nuestros soldados la promesa de que sea allí nuestro punto de partida para que el triunfo de ayer se vaya agigantando con triunfos venideros.

Mola llevaba, en el avión en el que ha encontrado la muerte, un gesto de desesperanza. Mola tenía que haber operado con tal fortuna como para no reconocer nunca el retroceso. Yayer lo conoció. Mal síntoma. Ayer, mientras corrían los suyos, cuando intentan apoderarse de nuevo de la posición, de la que los nuestros los desalojaron, y mientras recibían un duro castigo en este intento de reconquista, Mola, que quizá en aquel momento pensase en la urgencia de su viaje, pudo advertir que su maquinaria fallaba y que las tropas republicanas encontraban la postura apropiada y el aliento preciso para trancar en absoluto sus planes. Sus partidarios es lógico que ahora se esfuerzan en exaltar y en glorificarlo.

No es cosa de acibarar el duelo, diciéndoles que exaltan y glorifican a quien nosotros acabamos de derrotar. Así es, sin embargo, Mola ha recibido la derrota de la muerte—la definitiva derrota de la muerte, cuando ya había roscado la nuestra, que si no era

definitiva, nuestras fuerzas tienen la tensión y el empuje suficientes para que pueda serlo pronto.

Hace poco, con motivo de los disturbios ocurridos en Salamanca, en los cuales la retaguardia facciosa dió evidentes signos de disgregación, se habló de que Franco iba a ser sustituido por Mola en ese puesto de "generalísimo" que se ha arrogado el aspirante a dictador interino. Se señalaba a Mola con su sucesor, aunque parece que, por indicación de Alemania y ante la deslocalización que implicaría obrar con mutaciones de este volumen, se precipitó de ello, Mola, en efecto, tenía una capacidad técnica y una competencia política infinitamente mayores que Franco. En realidad, era el único que podía haber suscitado alguna confianza en las acéfalas huestes facciosas, raras del estanco, en donde ni siquiera se pide un rey, ya que se conformarían con cualquier figurilla mediana presentable, para este período previo de la restauración.

Al comienzo de la guerra, cuando los augurios en el campo leal estaban impregnados de un optimismo demasiado embriagado, y cuando se pensaba que la guerra sería cuestión de unas semanas, el actual ministro de Defensa hizo un discurso en el que pronosticó una guerra larga, aunque triunfadora para nuestra causa. Del campo rebelde surgió una voz que replicó, asegurando que la guerra sería corta, y el triunfo lo conseguirían los facciosos. Quien replicaba era Mola. Con aquel motivo, aunque en forma tácita, se entabló una polémica, que se reflejaba en las crónicas que, por radiotelefonía, enviaba al "Liberal" Indalecio Prieto, crónicas que suscitaron, como es lógico, extraordinaria curiosidad, y en las que quedó pendiente el examen de las futuras posibilidades de nuestra guerra. Mola salía entonces al paso de una de las pocas voces que les importaba acallar, tal vez porque aquella voz ponía anticipaciones demasiado diáfanas y demasiado ensordecedoras para la causa a la que se había enrolado Mola. A la que se había enrolado en traición bien patente. Todos fueron traidores, claro está, pero Mola lo fué de manera singular, por la sencilla razón de que, por ser el quien era, había suscitado mayor recelo que ningún otro. Como de él se esperaba la traición, en Pamplona tuvo que decir, reiteradas veces, que era hombre de honor y que permanecía leal.

Con esta monstruosa capacidad, para el candor, que tuvimos todos en aquella ocasión, Mola—el único que no nos podía, ni nos debía haber engañado, porque, por algo sabíamos ya quien era—nos engañó, con la misma facilidad que pudo hacerlo el "republicanísimo" Cabanellas. Nos engañó en Pamplona, de donde luego, en mandadas imponentes, han ido saliendo los rboños de requetés, para sostener la guerra civil. Mola fué quien, en los primeros días, pudo dar la sensación de que disponía de una fuerza. Mola cobraba entonces categoría de puntal esencialísimo de la rebelión. Y ya desde el primer momento comenzó a hacer sombra a Franco, cuyo pedestal—habida cuenta de aquella hipocrita etapa de la subsecretaría de Guerra, con Gil Robles—era mucho menos sólido y mucho menos consecuente que el de Mola. Franco será quien haya recibido con satisfacción la muerte de su rival, que, posiblemente, si hubiera salido airoso de esta empresa que urdió contra Bilbao, se apresuraría a derribar al "generalísimo" de la línea sinuosa y de la historia política llena de indicaciones. Probablemente no hubiera sido invidiosa la trayectoria de Mola, que no se distinguió con exceso en su adhesión al ex rey y, mucho menos, en su solidaridad con el dictador, contra el cual estuvo y precisamente por su postura discrepante de aquella política, incubada en Palacio, Berenguer le lle-

Como son las mandas de los que mueren por España

En el diario "La República" de Caracas, aparece la carta abierta de una madre venezolana que perdió a su hijo en nuestros frentes de Madrid. Esta carta—llena de emoción y de hondo liberalismo—ha sido redactada como réplica a ciertas manifestaciones insidiosas aparecidas en la publicación "La Esfera", también Caracas.

Documento impresionante, refleja la más fina sensibilidad de una mujer extraordinaria, que como mujer y como madre, es el símbolo vivo de la conciencia de todo el mundo culto, levantado en un grito de indignación contra las crueldades cometidas en España por el fascismo italo-alemán.

Helo aquí: "Agradezco altamente las buenas referencias que Vd. hace de mi inolvidable hijo Oscar, muerto en el frente español, luchando por el ideal de todo hombre que lleve en el alma doctrinas de Cristo y de Simón Bolívar—Igualdad y Unión—

Pero me permito decirle que sufre Vd. una gran equivocación al creer que mi hijo estaba alucinado por falsos consejos. Ese hijo es un pedazo de mi alma y por eso nutrió de mis ideas y de mi amor a la Libertad. Yo soy izquierdista de corazón y si a eso llama Vd. veneno, de ese veneno se formó mi hijo. De manera, pues, que si Vd. cree que la gloria de mi hijo, como Vd. dice, sólo tiene el mérito de una patriotería cursi, le digo que, si más hijos sanos y fuertes tuviera, les ofrendaría gustosa en aras de la Justicia y de la Libertad. Ocho el fascismo, y si hubiera estado al lado de mi hijo en el momento en que cayó, le hubiera dado el último beso y hubiera empuñado el arma de sus manos para seguir luchando contra ese monstruo infame que, ultrajando el nombre de Dios, lo toma como bandera para sus crímenes.

Si es cierto que mi hijo me hizo ver que iba a Francia, y que, hasta su última carta me estuvo engañando con que se encontraba en París, gozando de muchas comodidades y siguiendo sus estudios, eso, ante mis ojos, lo agiganta más aún, puesto todo lo preparé de manera que yo no "ufiera sabiendo el peligro.

Así pues, ruego a Vd. y a todos los que lean este mal escrito, pero sin otro artículo, no seguir tomando el nombre de mi hijo para desahogar ideas contrarias al ideal de justicia y de redención que llevaba en el alma mi adorado hijo.

vó a la Dirección general de Seguridad.

Este hecho cambió profundamente toda la trayectoria de su vida. Los sucesos de San Carlos y la circunstancia de que tenía que llevar a cinto aquellas represiones, las que únicamente se podían frenar echando mano de los resortes brutales que Mola puso en juego, con la misma facilidad que si estuviera en su campaña de Matruecos. La Dirección general de Seguridad cambió el destino del hombre que acaba de morir y le empujó con fuerza a adherirse a aquellos a quienes quiso combatir. El que recibió el encargo de ser entrador de la Dictadura, se lió, al caer el Régimen, amarrado a las fuerzas y a los principios que sostenían la Dictadura.

Los facciosos, en efecto, han perdido un valor del que disponían. En la tierra de esos ciegos, no era difícil ser rey.

PRENSA FACCIOSA

Nuestro Ministro de la Gobernación no se ha presentado en Valencia porque teme salir de Bilbao

De "F. E." de Sevilla: "Salamanca.—Desde Valencia ha sido llamado por el Gobierno "rojo" el marxista Julián Zugazagoitia, que se encuentra en Bilbao. Como se sabe, Zugazagoitia fue nombrado ministro de la Gobernación; pero no ha podido presentarse todavía en Valencia, debido, seguramente, a que teme salir de Bilbao."

Sin duda, el ministro de la Gobernación, que asiste en Valencia a los Consejos, recibe a los periodistas, da órdenes a sus subordinados y ve el pueblo por la calle, no es el verdadero. El auténtico se presentará en Valencia cuando se le antoja a "F. E." de Sevilla, que miente ahora con el desearo y la inocuidad de costumbre.

Los escritores facciosos creen que no tenemos memoria

De "La Voz de España": "Nota bibliográfica: "Los judíos en España y en el Decreto de su expulsión", por don José María González de Echavarrí, rector de la Universidad de Valladolid. Se trata de una conferencia pronunciada en el Curso de Lecciones sobre Cultura Española, que se ha dado en la Universidad vallisoletana. Estudia en forma sencilla, el "peligro judío" y los motivos poderosos que para la expulsión de la raza decidida tuvieron los Reyes Católicos. Tiene un grandísimo interés este folleto, sobre todo en estos instantes de resurgimiento nacional, en los que resulta imprescindible conocer a fondo los peligros por que España pasó, y las soluciones que tuvieron. "La guerra nacional española ante la Moral y el Derecho", por Ignacio Menéndez Reigada. O. P. Salamanca, Establecimiento tipográfico de Calatrava, año 1937. El autor es un estudioso dominico, filósofo y jurista, que ha habido en las fuentes del P. Vitoria. Analiza causas y motivos con el escalpelo de la lógica y a la luz de la Teología y la Moral. De estas páginas se desprende, con luz clarísima, la razón total y absoluta que han tenido los nacionales españoles para sublevarse."

De Echavarrí, el autor de "Los judíos en España", no hay más que recordar una frase muy repetida entre sus alumnos de Derecho Mercantil: "Cuando explica Mercantil, no explica su asignatura, sino su procedimiento". Aludían a los préstamos de dignidad—dinero no tenía entonces—que había tenido que hacer para subir de modesto escribiente a "hombre de pro, donde no los haya", que le dijo Unamuno. Suponemos que en el libro habrá un capítulo dedicado a cantar cómo algunos usureros entregan, en calidad de dote, una escritura de hipoteca que está al caer.

Por cierto que los arreglos complementarios los hicieron los jeruitas. Si Echavarrí ha salido estafado, como pretendimos su indignación.

Del autor de "La Guerra Nacional Española ante la Moral y el Derecho", no diremos más que una cosa: si en realidad "ha bebido en las fuentes del P. Vitoria", cómo puede decir: "la razón total y absoluta que han tenido los nacionales españoles para sublevarse? Lo que, sin duda, ha hecho es ensuciar las aguas al pretender lavar en ellas los trapos sucios de la facción, sus comentarios y los empresarios de toda

Por el honor de Falange

Teles de un gran recordado de "F. E." de Sevilla: "Contra la Calumnias". Una campaña de calumnias desatadas hace unos días, viene tratando de manchar el nombre de un camarada de recia estirpe en la Falange y, particularmente, querido de los adalces. Aunque muy pronto ha de resplandecer la verdad, desvaneciendo con su fuerza sospechas que sólo en ánimos rünes pueden surgir, la Falange espera, por su honor, que desde ahora cese esa campaña."

Debe cesar. Entre otras razones, porque el est "camarada de recia estirpe" ha robado y ha matado, no ha hecho más que seguir las normas generales de Falange.

Y otras cosas de menos importancia, nadie creará que ocupen el tiempo de un faccista.

Si Resplandezca la verdad: No vaya a quedar en entredicho el inmaculado honor de uno solo de esos asesinos.

Madrid va a caer de un momento a otro

De "El Diario Vasco", de San Sebastián: "Londres.—El "Daily Mail" publica una entrevista con una señorita cubana, que salió recientemente de Madrid, en la que dice que en la ciudad se espera la entrada de los nacionales de un día a otro. Relata también que los "rojos" instalan minas con la intención de hacer volar Madrid, sobre todo en los túneles del Metropolitan—Logos."

Los facciosos cartocen, como se ve, de la noCIÓN del ridículo. Llevan casi once meses repitiendo esas cosas, que son la risa del mundo desde hace diez. A propósito de esto, es oportuno recordar que al principio de la intención, Mola—esa "mayor autoridad militar" de los facciosos, que acaba de desaparecer—pedía a uno de los suyos, en "radio" captada por nosotros: "Dígame cuántas divisiones tiene el Gobierno en la Sierra". No le cabían en la cabeza que ocurriese lo que ocurriría por el sólo impulso de un pueblo que, aunque inermes y engañado, sacaba arrestos y medios de su razón y de su dignidad y estaba dispuesto a todo, antes de ceder la Patria a los traidores.

Mola venía hacia Madrid muy seguro de que Madrid no resistiría la acometividad de tanto cañón, de tantas ametralladoras, de tantos aviones y de tantos peros como con Mola venían.

Pues bien... ¡Ahí está Madrid!

La causa de España eclosiona del fascismo italiano

En "Le Populaire" de París, se leen las siguientes anécdotas:

"Acosado por la necesidad, deseano acabar de una vez con el paro y con las sopas populares, un hombre se presenta en la oficina del Partido fascista, que recluta voluntarios para Etiopía: África Oriental Italiana (A. O. I.). Se alista para un año. Promesa de una "oldada magnífica. Firma el impreso; que se le presenta: "Quince días más tarde es llamado a Roma: Se le pone el documento que firmó antes de los ojos.

—¿Firmaste esta petición de alistamiento, no es verdad?

—Sí.

—¿Jurás cumplir tu deber hasta el fin, defendiendo el honor de la bandera contra los "rojos" de España?

—¿Contra los... "rojos"? Yo me he alistado para África.

—¿Cómo! Pero ¿es que no sabes leer? Has firmado.

El hombre contempla al escrito. En la hoja que lleva en firma, el lugar del destino está indicado por las letras A. O. S. "Africa Orientale Spagnola" (África Oriental Española).

Al día siguiente, un "voluntario" más emboraca para las Balcanes."

BAR MARI-PAZ

Plaza de la Constitución, 40

Teléfono, 270

CIUDAD REAL